

HACIA UNA EDICIÓN DE PRIMAVERA INDIANA DE CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA

Georgina Sabat de Rivers
State University of New York at Stony Brook

“Si huviera quien costeara en la Nueva España las impresiones (. . .) no ay duda sino que sacara yo a luz diferentes obras, a cuya composición me ha estimulado el sumo amor que a mi Patria tengo . . .”

—*Parayso Occidental* (1684)¹

Don Carlos de Sigüenza y Góngora es conocido por las aportaciones que, con sus escritos, hizo en el campo de la ciencia², especialmente en lo que se refiere a la astrología, y lo es también—siguiendo la tendencia de los estudios coloniales revisionistas que dedican mayormente su atención a la narrativa— por su obra de difícil clasificación, crónica, relación autobiográfica y de aventuras, según parecer de algunos, que tiene el título de *Infortunios que Alonso Ramírez . . .*, la cual ha sido asidua preocupación de la crítica. Su obra poética, sin embargo, es bastante menos conocida³.

Hace unos años, con algunos alumnos, dediqué algún tiempo a la revisión y estudio de la obra poética más ambiciosa de Sigüenza, el poema en octavas reales que tituló *Primavera Indiana*. Esta fue también la primera obra de Sigüenza; la escribió a la increíble edad de 16 años cuando hacía poco que había entrado como novicio en la Compañía de Jesús (de la cual salió después de siete años y medio), y fue publicada por primera vez al año siguiente, es decir, en 1662. Irving A. Leonard, en su *Ensayo bibliográfico de Sigüenza y Góngora* de 1929, dice en “A.- Libros impresos, folletos, etc.” en la entrada 1 (3), correspondiente a *Primavera Indiana*, que, según Beristain, “la primera edición de esta obra se imprimió en México en 1662, y fué reimpresa en 1668 y 1683” (lo cual repite en el “Prólogo” a *Seis Obras* de Ayacucho, xv). La edición de 1662 existe y se puede consultar en este país; en cuanto a la que menciona de 1683, no la he visto mencionada más que por Leonard en ese *Ensayo*, aludiendo a Beristain, y no la he encontrado ni aquí ni en México. Me pregunto si pueda referirse a la edición de *Primavera* adjunta a *Glorias de Querétaro . . .* (que Leonard apunta en la entrada siguiente), de 1680, que trataremos a continuación. Leonard, extrañamente, al consignar *Glorias* en la entrada 2 de la obra mencionada, no se refiere al texto adjunto de *Primavera*. También Leonard dice, ahí mismo, que “Se reproduce el texto” en Francisco Pérez Salazar en *Obras*

de Carlos de Sigüenza y Góngora con una biografía, autor del cual conozco sólo la *Biografía de Sigüenza y Góngora*, todo lo cual muestra el trabajo que todavía falta por hacer sólo en el aspecto de búsqueda de textos.

La segunda edición de *Primavera*, ya señalada, salió a la luz en 1668, en México, publicada por la viuda de Bernardo Calderón y dedicada al capitán Pedro Velázquez de la Cadena, el protector de Sor Juana, quien se ha creído fue la persona que le pagó a ella la dote al entrar en el convento de las jerónimas (como es sabido, había entrado primero en el de las carmelitas), y a quien ella le dedicó una de sus loas⁴.

Dice así la portada de la edición de Sigüenza de 1668: *PRIMAVERA INDIANA, / POEMA SACRO-HISTORICO, / IDEA / DE MARIA SANTISSIMA / de GVADALVPE. / COPIADA DE FLORES*. Existe una tercera edición de 1680, la que hemos mencionado antes, publicada en la misma imprenta junto con *GLORIAS / DE QUERETARO / EN LA / NUEVA CONGREGACION / Eclesiastica de Maria Santissima de / Guadalupe, con que se ilustra: / Y / EN EL SUMPTUOSO TEMPLO, QUE / dedicò à su obsequio*. . . De no existir la edición de 1683, la que menciona Leonard, comentada arriba, esta última edición es la definitiva ya que Sigüenza y Góngora, después de revisar el poema e introducirle cambios de envergadura, y a pesar de que no aparece el título del poema en la portada, lo adjuntó al final de esta obra en prosa; dado el fervor que sentía por la Virgen de Guadalupe es lógico que pensara en hacerlo así ya que ambas obras a ella se le dedican⁵. Y ya que estamos ante el título, detengámonos un momento para considerarlo: la palabra "primavera" se la asocia frecuentemente con la Virgen María, y aquí, además, con la tierra misma, la "primavera mexicana", para referirse a un "inicio" religioso a partir de la aparición de la Virgen, y con la "primavera del mundo" que anunciaban los milenaristas⁶. Probablemente, se relaciona también con el título de *Grandeza Mexicana*, el largo poema de Bernardo de Balbuena. Aquí se convierte en "primavera indiana" para sugerir claramente que Dios ha escogido a esa nación, por su inocencia y por su merecimiento básicos, para la aparición de su madre celestial. Más significativo, luego, en *Glorias* se refiere a "nuestra indiana Guadalupe" (f. 13). Esta aparición le trae una renovación a la tierra, en su sentido literal de suelo y en el de México como nación —y ya veremos en qué consiste— como sucede cuando llega la primavera. ¿Por qué no "primavera india" se preguntaba una de mis estudiantes? La palabra "indiana" era de uso poco común en América; no así en España, que significaba, y aún significa, español que había vivido en Hispanoamérica. No puede pensarse tampoco que Sigüenza relacionara "indiana" con la palabra "Indias" que acuñó Colón, ya que está claro en este poema que el autor no se refiere a América sino a México. Utilizar la palabra "india" hubiera sido darle connotaciones demasiado cercanas con el indio contemporáneo suyo, pues si bien sabemos que Sigüenza admiraba mucho las culturas pre-cortesianas —heredó y fue

dueño de un impresionante conjunto de códices—, no era igual lo que pensaba con respecto a sus contemporáneos indios, por creer que habían perdido su vigor y nobleza. Sigüenza y Góngora hace comentarios sobre el particular en el texto de *Glorias de Querétaro* (f. 47), precisamente, y en el relato de *Alboroto y motín de los indios de México*⁷. Así, pues, “primavera” se refiere a la Virgen y al “florecimiento” de México con motivo de su aparición, florecimiento que se otorga como premio a una nación escogida por sus méritos; “indiana” se aplica, como vemos, a la Virgen mestiza y también a la tierra mexicana. De este modo, Sigüenza, letrado de la urbe virreinal, relaciona su poema con lo indio desde una perspectiva criolla, y desde el comienzo y partiendo de lo religioso, se preocupa por darle a su patria realidad geográfica e histórica; como diríamos hoy, la coloca en el mapa.

No conocemos aún la edición de 1662, que probablemente sea igual a la de 1668. Pero sí son importantes las diferencias entre esta edición de 1668 y la de 1680 (la que va adjunta a *Glorias*), diferencias que consisten en un aumento de dos estrofas que se insertan entre la primera y la segunda octavas reales de la edición de 1668; es decir, la edición de 1668 consta de 77 octavas reales y la de 1680 consta de 79. Pero esto no es todo; se han cambiado versos completos o se han añadido, suprimido o variado palabras que, en ocasiones, cambian el sentido de lo que se había dicho antes. El tema, según anuncia el título, es la aparición de la Virgen de Guadalupe junto a la preponderancia que tiene la reina del cielo en relación con la reina de las flores, las rosas, en la aparición; el autor va a “investigar con números mortales / la inmortal primavera de una rosa”. Dicho de otro modo, un poeta, hombre mortal, va a tratar de hacer averiguaciones sobre la primavera eterna de la rosa mística y sobre el por qué de la opción por México de parte de la Virgen. Recordemos, a propósito, el soneto de Sor Juana que comienza “La compuesta de flores maravilla” en el que la “rosa de Castilla” (así se llamaba a las rosas), como denomina la monja a la Guadalupe española de Extremadura, pasa a convertirse en “rosa mexicana”, es decir, en la Guadalupe patrona de México quien pasa a ser *la* Guadalupe por excelencia. Hay un escamoteo y una superposición de vírgenes y de lugares que, también en este soneto, sugieren el desplazamiento del poder religioso de España a México.

El tema guadalupano, desde la aparición de la Virgen en 1539, había ido convirtiéndose, como es sabido, en un referente en relación a la formación de la identidad cultural y política del mexicano, y probablemente desde antes de la publicación de la obra de Miguel Sánchez, *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe milagrosamente aparecida en México . . .* (1648), fue convirtiéndose en un tema literario⁸. El texto, pues, de *Primavera Indiana*, así como otros que vinieron después, se inserta dentro de un conjunto de obras que tratan el tema de México como tierra de promisión en América: a México, tierra

privilegiada, se le ha dado una "misión" que cumplir. Si a España se le había otorgado la responsabilidad de ser el estandarte del catolicismo misionero, México, ya convertido, tomará su lugar.

Volviendo a las ediciones, se ha publicado modernamente este poema en 1929 (según nota de Leonard que dimos) y luego, junto a su otra obra en verso, en *Carlos de Sigüenza y Góngora. Poemas*, "recopilados y ordenados por el Prof. Irving A. Leonard con un estudio preliminar de E. Abreu Gómez", en Madrid, 1931. La introducción de este último se presenta en tres partes: "Advertencia", "Su vida" [de Sigüenza] y "Su obra poética". No hay, sin embargo, en este último apartado, notas aclaratorias de los versos más difíciles, que son muchos. El estudio preliminar sobre la obra poética de Sigüenza se concentra en negar el culteranismo del autor basándose en la utilización de pasajes de su propia obra (de Sigüenza) y careándolos, particularmente, con las *Soledades* de Góngora. Es obvio que aunque en este estudio en algo resuenen los trabajos revalorativos del Barroco de parte de la Generación del 27, el aprecio del culteranismo no se había asentado en este crítico. Por último, señalemos que en México, en 1965, se publicó una edición facsimilar de *Glorias de Querétaro y Primavera Indiana*⁹.

El poema consta de 632 versos agrupados en los ocho versos de las 79 octavas reales. El metro es significativo —el de la épica— dándonos una idea de la importancia que el autor le atribuía al asunto, que es, como dice, "sacro-heroico" porque nos va a presentar a la Virgen como heroína relatándonos una de sus "hazañas", hazaña en la que escoge a México como lugar de predilección. Este es un texto que lanza llamadas a distintos aspectos de la época así como a preocupaciones de Sigüenza: es texto erudito y barroco en cuanto a la lengua y la expresión, religioso y político en cuanto a las creencias y personalidad del autor. En el primer caso, la mitología se expresa con el aparatoso y barroco mundo sensorial y la utilización de los hipérbatos y de las metáforas. En el segundo es muestra —como lo son otras de sus obras— del intenso fervor religioso (que no interfería con la creencia en su trabajo científico y su realización)¹⁰ junto a su igualmente agudo fervor patriótico. Aquí tenemos a un jovencito criollo que ya a los 16 años es dueño, no sólo del difícil discurso poético de su tiempo, sino del juego político de su sociedad criolla que lucha frente a la Península.

Recordemos, antes de pasar a considerar el esquema del poema, que más tarde Sigüenza y Góngora fue catedrático de matemáticas y astrología en la Universidad de México, que sus conocimientos científicos fueron muy avanzados para su tiempo y que su saber en culturas prehispánicas no tenía rival. Recordemos, asimismo, que se había formado en la Compañía de Jesús, la cual abogaba por lo que llamamos sincretismo religioso (véase a Lafaye), el cual trataba de incorporar al catolicismo todo lo posible de otras religiones con vistas a la evangelización. Recordemos,

por último, que los jesuitas —a diferencia de otras órdenes— fueron los más consecuentes con el culto de la Guadalupe (ver mi “Apología”) y particularmente que, en sus colegios, dominaron la educación humanística y religiosa la cual se les impartía a los criollos en la urbe capitalina. Esta educación, envuelta en el discurso barroco, dio alas a los ideales de estos jóvenes mexicanos.

Para facilitar la lectura del poema¹¹ lo hemos organizado en las tres partes tradicionales de *Capo*, *Corpo* y *Coda*, que corresponden a la introducción, cuerpo del relato y conclusión con subdivisiones, para llamar la atención sobre las distintas partes de la estructura del poema.

I. CAPO:

a) estrofas 1-7: Invocación clásica, pagana, a Calíope (musa de la poesía épica y de la elocuencia), que luego pasará a invocación católica a María. Veamos la primera estrofa:

1

Si merecí, Calíope, tu acento,
de divino furor mi mente inspira,
y en acorde compás da a mi instrumento,
que de marfil canoro a trompa aspira,
tu dictamen; atiende a mi concento
cuanto con luces de sus rayos gira
ardiente Febo sin temer fracaso,
del chino oriente al mexicano ocaso.

Con su llamada a Calíope deja de inmediato asentada su intención de escribir poesía de tipo épico, como cree reclamarlo el tema de la Guadalupe presentada como heroína de la “gesta” que nos relata. Los versos que siguen no hacen sino reafirmar este deseo; sus versos aspiran a tener sonido de “trompa” —y no sólo el sonido “canoro” que puede dar cualquier instrumento delicado, como de marfil, de la poesía lírica—, reclamando, de este modo, la fama, lo que parece confirmarse por los versos que siguen. La segunda parte de la octava real pide que todo el orbe, cuanto alumbra Febo, el sol, con sus rayos, atiende a su “concento”, o sea, a la música de los versos que escribe y a su mensaje, sin temer “fracaso” (desentono) “del chino oriente al mexicano ocaso”¹². De un trazo, el joven poeta se compara con el dios de la poesía, Febo y, haciendo caso omiso de Europa, va del Lejano Oriente, la China, por donde supuestamente sale el sol, al ocaso de su mexicano domicilio. Porque de eso se trata, de darle preponderancia máxima a la patria, México.

b) estrofas 8-18: Descripción topográfica de la estación y clima del año (invierno) con la utilización de signos del Zodíaco, pequeña muestra de los conocimientos astrológicos que ya poseía el autor; lugar árido y

peñas duras que se reflejan en una laguna hermosa: éste “es el americano Guadalupe”, nos dice, lugar que, automáticamente, se coloca al lado opuesto del sitio de Extremadura (sede de la Virgen de Guadalupe española), que tiene árboles y verdura; es decir, se enfrenta al entorno de la Guadalupe amada por los conquistadores. El autor nos presenta lo sombrío del lugar mexicano como reflejo de lo que era “antes fúnebre albergue de la noche” porque allí se veneraba a diosas aztecas (Tonantzin y Coatlicue) a las que se les dedicaban ritos paganos. Sigüenza se guarda de dar a la laguna los tonos oscuros que presta a los alrededores porque ésta, la laguna, se identifica con la ciudad y ella con la Nueva España. Hacia el final, le da relieve mitológico al recordar e incluso identificar a la “plácida laguna” como el lugar de nacimiento de Venus en Chipre. Todo ello en busca de reconocimiento y prestigio clásicos para “su” laguna y su poema.

II. CORPO:

a) estrofas 19-25: “Pero a la vista de ese puro rayo / que el Sol empíreo de convexa cumbre / desprendió . . .”; el “puro rayo” es María, desprendida por Dios de una alta (convexa) cumbre, la cual va a revivir todo el lugar, lugar que era “Fénix yacente” y que “a vista” de la luz de María, “Fénix renace”. Es decir, México estaba sólo dormido y va a renacer, siendo María la protagonista de esta transformación:

25

Nueva forma sagrada le destina
la que en trono modera, de querubes,
sagrada mente, celsitud divina,
del mundo breve aun las volantes nubes. .
La morada de luces cristalina
te rinda glorias, pues amante subes,
¡oh, México!, a ser solio preeminente,
que doran rayos del amor ardiente.

El primer verso nos confirma en el nuevo destino sacro que se le da a México por mediación del personaje de María, el cual, en su trono de querubines, “modera” la mente de Dios, “sagrada mente, celsitud divina” y dueño de todo. México ha sido escogido como lugar de elección y sube a recibir su galardón en “[l]a morada de luces cristalinas”.

El autor hace un repaso de acontecimientos ocurridos antes de la aparición de María y, de paso, se afirma en la realidad histórica reconocible y “grandiosa” del pasado pre-cortesiano cuando nos dice: “Dos lustros vio el orgullo mexicano / ser alfombra su imperio . . .”, lo cual parece referirse al tiempo transcurrido desde la conquista llevada adelante bajo el reinado de Carlos V, hasta la llegada de Hernán Cortés que trae el

cristianismo, y, como consecuencia, el pueblo mexicano “renuncia alegre religión ingrata” que llevará a México “a ser solio preeminente”.

Según el concepto histórico providencial de la época, una nación no podía considerarse “legítima” si no pertenecía al conglomerado de la cristiandad; ésta es la base que explica la alabanza del católico Sigüenza a Cortés¹³ por ser éste el representante de la religión “verdadera” introducida en México, descartando la “religión ingrata” que la mantenía al margen de la historia reconocida como válida.

b) estrofas 26-30: La “gran reina”, es decir, la Virgen, por su amor a México, va a ser la tea de Prometeo que “devuelva” la nación a la vida. Las figuras mitológicas de Céfiro y Flora son coadjutoras de María; traen agua al lugar para que se llene de flores y de luz.

c) estrofas 31-45: Se nos da una visión del cielo, donde el consistorio celestial de ángeles envía a un bello “paraninfo”, mensajero, “sagrada inteligencia”, es decir, un ángel en forma humana, para anunciar la venida de la Virgen:

36

Termina el vuelo donde yace altiva
la gran Tenochtitlán en áureo trono,
selva de plumas, del copil cautiva,
de su grandeza real, es real abono;
al hueipil y quetzal da estimativa
el oro, cuyas máquinas perdono.
Y en discurso más dulce que prolijo,
formó palabras y razones dijo.

Utiliza el nombre azteca de la ciudad de México y palabras de ese mismo origen, realizándolas con tonos dorados y con las plumas propias de la realeza mexicana aunque rechazando las investigaciones y maquinarias de producir oro, la alquimia. Llega el mensajero a Tenochtitlán y explica, en un discurso (con la utilización anafórica y significativa de “ahora” al comienzo de cinco octavas), las razones que tiene la corte celestial, *ahora*, para escoger a la Nueva España como lugar de la aparición de María:

41

Ahora, pues, la celsitud divina
en sacro consistorio soberano,
te levanta a la esfera cristalina
que empaña astuto el heresiarca vano;
sube, México, pues, sube que dina
tu inocencia te aclama de la mano
de aquel, por quien al orbe ya te induces
pisando rayos y vistiendo luces.

El protestantismo reinante o aceptado por las naciones europeas — Alemania, Francia e Inglaterra son mencionadas en ese orden— es contrastado con la “pureza” básica de México que, según el autor, ha sabido rechazar sus antiguos ritos en favor de la ortodoxia católica: “porque ya se jacta día / la alta noche en que estabas con errados / dictámenes . . .”. Sube el ángel al cielo y México queda a oscuras.

d) estrofas 46-77: Aparece el “pobre” indio atento, inocente y humilde (se utilizan estas palabras en su referencia), Juan Diego (cuyo nombre de pila se halla en las estrofas 51, 53 y 54), en la cumbre del Tepeyacac — sinécdoque de México—, como denomina Sigüenza al lugar, y, de pronto, se ve ante “el prodigio” de la aparición oyendo la voz de la Virgen:

49

“María soy, de Dios omnipotente
humilde madre, Virgen soberana,
antorcha cuya luz indeficiente
norte es lúcido a la esperanza humana;
ara fragante en templo reverente
México erija donde fue profana
morada de Plutón, cuyos horrores
tala mi planta en tempestad de flores”.

De la aparición, el poeta nos pinta las etapas sucesivas recogidas por la tradición: María le habla a Juan Diego por primera vez, lo envía a la “mitra”, es rechazado, vuelve a hablarle a la Virgen y vuelve al obispo, quien le pide pruebas. Una vez más el indio se lo comunica a María y ésta de nuevo lo envía al “sacro pastor” diciéndole: “muéstrale esa portátil primavera”, la cual, al descogerse ante el alto clérigo, revela “fragrante lluvia de pintadas rosas” junto a “una copia, una imagen, un traslado / de la reina del cielo, más volado”, copia en la “tilma” de la que no se describe el rostro ni aquí ni en ninguna otra parte del poema. Ya no habrá, pues, que admirarse de que “el risco”, lugar que era de horror, sea ahora perfumado por “tan fragante poma” que bajó al cerro mexicano del Tepeyac: ha quedado convertido de lugar infernal en paraíso místico. Sigue una enumeración de cosas hermosas y luminosas del universo que no pueden compararse con María, y reiteraciones acerca del ámbar que, a consecuencia de la bajada de la Guadalupe, “el oloroso prado” va a vestirse en lo sucesivo. El autor quiere que “sirvan voces floridas más que humanas / de aquesta gloria, a una pequeña suma / que dicta el alma y trasladó la pluma”, es decir, que su poema sea resumen (“pequeña suma”) de esta “gloria” que le tocó a México y que su alma le inspiró y su pluma escribió. Termina con reflexiones sobre la concepción inmaculada de María.

III. CODA:

a) estrofas 78-79: En la parte final, la despedida, hallamos en la penúltima estrofa:

78

Basta, pluma, reprime el afectuoso
conato heroico de tu vuelo ardiente,
rémora sea al curso presuroso
de tanta reina el resplandor fulgente,
pues será, si pretende este hermoso
prodigio investigar irreverente,
querer escudriñarle al oro venas,
al cielo rayos o a la mar arenas.

Lo que nos dice el autor, poéticamente, es que pretender escudriñar el prodigio es ensayar lo imposible, como sería tratar de averiguar las venas que tiene el oro, los rayos que tiene el cielo en depósito o contar las arenas del mar. El científico que será más tarde Sigüenza y Góngora nos muestra aquí el otro aspecto de su discutida y encontrada personalidad: en esta composición heroica nos habla el poeta y nos asegura que los milagros son inescrutables.

Digamos, para terminar, que este difícil y muy interesante poema merece ser nuevamente editado, modernizada la ortografía, y anotado para ponerlo al alcance de todos aquellos que se interesan en la importancia de la Virgen de Guadalupe en relación con lo político-social, y en los distintos desarrollos que, a partir de la revisión de la literatura colonial, se han venido promoviendo a través de los años. Sigüenza y Góngora es no sólo la personalidad más importante y sabia de la Colonia, sino la más significativa y relevante de ese mundo en cuanto a su defensa de lo americano y de lo que podemos llamar el "ser criollo" a despecho —o por eso mismo— de su inserción dentro de los parámetros ideológicos de los poderes dominantes de la época.

El poema mismo puede colocarse entre las composiciones que tratan el tema de la "contraconquista" (Lezama Lima, Sabat "El Barroco"), concepto que nos legó Lezama Lima para explicar el proceso de desplazamiento de poderes de España a América —en este caso se trata particularmente del poder religioso— y de superposición del americano criollo sobre el conquistador español que —con toda la ambigüedad que se ha señalado— se halla en la literatura hispanoamericana colonial. Notemos que en esta su primera obra, el joven Sigüenza, por cristiano y humanista —y lejos de sus críticas posteriores al indio contemporáneo suyo— convino en que un indio pobre y humilde: "que la inocencia más que en los erguidos / cedros, se alberga en el inculto roble" representara al pueblo de México en esta pugna por el prestigio inherente al poder

religioso, la cual aseguraba que la madre de Dios del conquistador-colonizador, en la forma de virgen india, había escogido a su pueblo, haciendo derivar, de este modo, el poder religioso de la metrópolis hacia su rica colonia, la Nueva España, pues: “es ya alcázar del Alba Guadalupe”.

Notas

¹He consultado el ejemplar de *Parayso Occidental*, edición facsimilar de la primera edición, de México, 1684, publicada en México, 1995, por UNAM/CONDUMEX con Presentación de Manuel Ramos Medina e Introducción de Margo Glantz. El Prologo al Letor de Sigüenza y Góngora (SG en lo sucesivo) se encuentra en las páginas preliminares; de ahí tomo la cita que aparece como epígrafe. Este trabajo se leyó en el congreso de la Modern Language Association en Chicago, diciembre de 1995.

²Véanse los trabajos de Elías Trabulse que se consignan en “Obras citadas”; en *El círculo roto* (10, n. 2) se dan, además de obras de Trabulse, otras dedicadas al tema.

³Kathleen Ross en su libro *The Baroque Narrative of Carlos de Sigüenza y Góngora*, comenta esta composición del autor que tratamos: véanse las diferentes entradas en su *Index* al final. La otra obra en verso de SG tiene el título de *Oriental planeta evangélico*, que no consideramos en este estudio.

⁴En un artículo que publicó *Proceso* titulado “Para el investigador Augusto Vallejo, llegó a su fin el misterio de 300 años: Cristóbal de Vargas, padre de Sor Juana”, hay un cuadro a nombre de Ana Cecilia Terrazas titulado “La carta de Sor Juana a su confesor, encontrada por Tapia Méndez, ‘históricamente apócrifa’”. Basándose en la mencionada carta de Sor Juana se dice que “lo tocante a la dote, mucho antes de conocer yo a V.R. lo tenía aprestado mi padrino el Capitán D. Pedro Velázquez de la Cadena y agenciádomelo estas mismas prendas”; y continúa: “Para Vallejo, ‘Sor Juana no tiene motivo alguno o necesidad de mentir sobre quien le otorgó la dote’ y afirma que los tres mil pesos en oro que tendría que aportar al Convento de San Jerónimo le fueron entregados por su primo político Juan Caballero, casado con Isabel de María, su prima de sangre” (58). Según estas líneas, Velázquez de la Cadena sería quien “agenció” el dinero de la dote, no quien lo dio, así como tampoco el Padre Núñez, el que alguna vez se mencionó como donante. La loa de Sor Juana dedicada a su “padrino” tiene por título “Loa a los años del P. Maestro Fray Diego Velázquez de la Cadena”. Puede leerse en el tomo III de *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz* de Alfonso Méndez Plancarte, 483-502, más las notas.

⁵Sobre *Glorias* véase el artículo de María Dolores Bravo. Señalemos que *Glorias* se publicó en 1680, el mismo año que SG escribió *Teatro de virtudes políticas*, obra que ensalza a los emperadores aztecas y que presenta al virrey Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, y a su esposa, María Luisa Manrique de Lara —la que luego sería protectora de Sor Juana— en el arco que le encomendó a SG el Cabildo para celebrar la entrada a México de estos virreyes. La catedral, como es sabido, le encargó otro arco (*Neptuno*) a Sor Juana (para el arco de ésta, véase mi edición de *Inundación castálida*).

⁶Véase el libro de Antonio Lorente Medina. Remito a la última parte: "Una literatura fundacional criolla" en el apartado "1. Criollismo religioso".

⁷Bravo comenta un pasaje de *Glorias* en su artículo (150-51). Yo misma hice algunos comentarios sobre el asunto en mi artículo "Apología de América". Este artículo, revisado pero con el mismo título, se ha publicado por la UNAM, en una colección de artículos míos con el título general de *En busca de Sor Juana*.

⁸Véase a Ignacio Osorio Romero, especialmente "Guadalupe" (195-248). Alejandro González Acosta, en su estudio de la obra de José Lucas Anaya, dedica a este tema su "Notas sobre la literatura guadalupana" (48-65). Véase también a Bravo en "Los Remedios y Guadalupe".

⁹Antonio Lorente Medina, mencionado en la nota 6 hace referencia a esta edición facsimilar que ha consultado en No. V, Biblioteca de AECI en Madrid.

¹⁰Véanse las obras mencionadas que se dedican al estudio de lo científico en Sigüenza, y mi artículo "Unamuno, Sor Juana y la ciencia" en el que hago comentarios sobre el tema, al referirme a Sor Juana. Se publica en Puerto Rico en el *Homenaje a las Hermanas López-Baralt*.

¹¹Hemos comparado la edición de 1668 con la adjunta al final de *Glorias de Querétaro*, 1680, que es la que seguimos por las razones que antes se han apuntado. Modernizamos la ortografía y adoptamos la puntuación que nos parece adecuada; los números romanos que aparecen en el encabezamiento de cada una de las estrofas, octavas reales, los convertimos, para mayor facilidad, en números arábigos.

¹²Me pregunto si "sin temer fracaso" se refiere, al mismo tiempo, o por separado, a no temer malogro el sol en su girar del orbe (¿recuerdo del caso de Faetón?). Como se sabe, era corriente durante el Barroco hacer referencias múltiples.

¹³La admiración por parte de SG hacia Cortés parece haber sido intensa; le dedicó una obra completa: *Piedad heroyca de Don Fernando Cortés*.

Obras citadas

- Bravo Arriaga, María Dolores. "Identidad y mitos criollos en Sigüenza y Góngora" [*Plural* 33.205 (1988)]. "Carlos de Sigüenza y Góngora: literatura culterana y literatura de almanaques". "Los Remedios y Guadalupe: dos imágenes rivales y una sola virgen verdadera". En *La excepción y la regla*. UNAM: México, 1997. 143-51; 153-66; 167-72, respectivamente.
- González Acosta, Alejandro, ed. *José Lucas Anaya. La milagrosa aparición de Nuestra Señora María de Guadalupe de México*. México: UNAM, 1995.
- Juana Inés de la Cruz, Sor. *Obras Completas*. Ed. Alfonso Méndez Plancarte. Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1951; el soneto se halla en la pág. 310.
- _____. *Inundación castálida*. Ed. Georgina Sabat de Rivers. Madrid: Castalia, 1982.
- Lafaye, Jacques. *Quetzalcóatl and Guadalupe. The Formation of Mexican National Consciousness 1531-1813*. Chicago: U of Chicago P, 1976.
- Leonard, Irving A. *Ensayo bibliográfico de Sigüenza y Góngora*. México: Monografías Bibliográficas Mexicanas, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1929.
- _____. *Carlos de Sigüenza y Góngora. Poemas*. Con un estudio preliminar de E. Abreu Gómez. Madrid: Imprenta de Galo Sáez, 1931.

- Lezama Lima, José. "La curiosidad barroca". *Obras completas*. Vol. 3. México: Aguilar, 1977. 302-25.
- Lorente Medina, Antonio. *La prosa de Sigüenza y Góngora y la formación de la conciencia criolla mexicana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996.
- Osorio Romero, Ignacio. *El sueño criollo. José Antonio de Villierías y Roelas (1695-1728)*. México: UNAM, 1991.
- Pérez Salazar, Francisco. *Biografía de D. Carlos de Sigüenza y Góngora. Seguida de varios documentos inéditos*. México: Antigua Imprenta de Murguía, 1928.
- Proceso 996 (4 de diciembre /1995). Cuadro con el título: "La carta de Sor Juana a su confesor' históricamente apócrifa'" (58), en el artículo: "Para el investigador Augusto Vallejo, llegó a su fin el misterio de 300 años: Cristóbal de Vargas, padre de Sor Juana" (54-59).
- Ross, Kathleen. *The Baroque Narrative of Carlos de Sigüenza y Góngora. A New World Paradise*. Cambridge: Cambridge UP, 1993.
- Sabat de Rivers, Georgina. "Apología de América y del mundo azteca en tres loas de Sor Juana". *Revista de estudios hispánicos. Letras coloniales*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1992. 267-91. (Revisado, aparece en mi libro *En busca de Sor Juana*.)
- _____. "El Barroco de la contraconquista: primicias de conciencia criolla en Balbuena y Domínguez Camargo". *Relecturas del Barroco de Indias*. Ed. Mabel Moraña. Hanover, NH: Ediciones del Norte, 1994. 59-95.
- _____. *En busca de Sor Juana*. México: UNAM, 1998.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. *GLORIAS / DE QUERETARO / EN LA / NUEVA CONGREGACION / Eclesiastica de MARIA Santissima de / Guadalupe, con que se ilustra: / Y / EN EL SUMPTUOSO TEMPLO, QUE / dedicó à su obsequio / D. JUAN CAVALLERO, Y OCIO / Presbytero, Comissario de Corte del Tribunal / del Santo Oficio de la Inquisicion. / ESCRIVELAS / D. Carlos de Siguenza, y Gongora / Natural de Mexico, Cathedratico propietario / de Mathematicas en la Real Universidad / de esta Corte* [dibujo de caballo alado rodeado de cintas con inscripciones]. Mexico: Viuda de Bernard Calderon, 1680. A la obra que precede se adjunta, al final: *PRIMAVERA / INDIANA / POEMA / SACRO-HISTORICO. / IDEA / DE MARIA SANTISSIMA DE GVADALVPE, / Copiada de Flores*.
- _____. *PRIMAVERA / INDIANA, / POEMA / SACROHISTORICO, / IDEA / DE MARIA SANTISSIMA / DE / GVADALVPE. / COPIADA DE FLORES. / Escriualo / D. Carlos de Siguenza, y Gongora. / ALCAPITAN / D. PEDRO VELAZQUEZ/ de la Cadena, Rector de la Ilustre Ar- / chi-Cofradia del Santissimo Sacramento, / Secretario de la Governacion, y Guerra de / Nueva-España, y de Camara del Tribunal / de Quantas de ella*. Mexico: Viuda de Bernardo Calderon, 1668.
- _____. *Seis obras*. Pról. de Irving A. Leonard. Ed. William G. Bryant. Caracas: Ayacucho, 1984. [Para "Alboroto y Motín de los indios de México".]
- Trabulse, Elías. *Ciencia y Religión en el siglo XVII*. México: El Colegio de México, 1974.
- _____. "La ciencia y la técnica en el México colonial". *Discurso de recepción . . . en la Academia Mexicana de la Historia y respuesta del Dr. Silvio Zavala*. México, 1982.

- _____. *El círculo roto*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- _____. *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*. México: El Colegio de México, 1988.
- _____. *Los orígenes de la ciencia moderna en México (1630-1680)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

